

CLXII

PARERGON

*Al gigante ibérico Miguel de Unamuno por
quien la España actual alcanza proceridad
en el mundo.*

LOS OJOS

I

Cuando murió su amada
pensó en hacerse viejo
en la mansión cerrada,
solo, con su memoria y el espejo
donde ella se miraba en un claro día.
Como el oro en el arca del avaro,
pensó que guardaría
todo un ayer en el espejo claro.
Ya el tiempo para él no correría.

II

Mas pasado el primer aniversario,
¿cómo eran—preguntó—, pardos o negros,
sus ojos? ¿Glaucos?... ¿Grisés?
¿Cómo eran ¡santo Dios!, que no recuerdo?

III

Salió a la calle un día
de primavera, y paseó en silencio
su doble luto, el corazón cerrado...
De una ventana en el sombrío hueco
vio unos ojos brillar. Bajó los suyos,
y siguió su camino... ¡Como ésos!

CLXII

ADDENDUM

*For the great Iberian, Miguel de Unamuno,
through whom present-day Spain has achieved
world renown.*

THE EYES

I

When his beloved passed away
he thought he would grow old
locked away in his house,
alone with his memory and the mirror
where she looked at herself on a bright day.
Like the gold in a miser's chest,
he thought he could preserve
his entire past in this clear mirror.
For him time would no longer pass.

II

But after the first year was gone,
he wondered: "what color were her eyes:
brown or black? Light green?... Gray?
What color were they? Dear God! I can't recall."

III

One spring day he left his house
and was walking silently with
his double mourning, his heart closed off...
In the dark hollow of a window
he saw two shining eyes. He lowered his
and kept on walking... Like those!

CLXIII

EL VIAJE

—Niña, me voy a la mar.
—Si no me llavas contigo,
te olvidaré, capitán.

En el puente de su barco
quedó el capitán dormido;
durmió soñando con ella:
¡Si no me llevas contigo!...

Cuando volvió de la mar
trajo un papagayo verde.
¡Te olvidaré, capitán!

Y otra vez la mar cruzó
con su papagayo verde.
¡Capitán, ya te olvidó!

CLXIII

THE VOYAGE

“Little girl, I’m going to sea.”
“If you don’t take me with you
I’ll forget you, Captain.”

On the bridge of his ship
the captain fell asleep;
while asleep he dreamed of her:
If you don’t take me with you!...

When he returned from the sea
he brought a green parrot.
I’ll forget you, Captain!

And once again he sailed across
the sea with his green parrot.
Captain, she already forgot you!

CLXIV

GLOSANDO A RONSARD
Y OTRAS RIMAS

*Un poeta manda su retrato a una bella
dama, que le había mandado el suyo.*

I

Cuando veáis esta sumida boca
que ya la sed no inquieta, la mirada
tan desvalida (su mitad, guardada
en viejo estuche, es de cristal de roca),

la barba que platea, y el estrago
del tiempo en la mejilla, hermosa dama,
diréis: ¿a qué volver sombra por llama,
negra moneda de joyel en pago?

¿Y qué esperáis de mí? Cuando a deshora
pasa un alba, yo sé que bien quisiera
el corazón su flecha más certera

arrancar de la aljaba vengadora.
¿No es mejor saludar la primavera
y devolver sus alas a la aurora?

CLXIV

THINKING OF RONSARD
AND OTHER POEMS

*A poet sends his portrait to a beautiful
lady who had sent him hers.*

I

When you see this sunken mouth that
no longer feels thirst, the gaze that is
so defenseless (its other half of rock
crystal is tucked away in an old case),

the beard turning gray, and the ravages
of time on the cheek, beautiful lady,
you will say: why trade a flame for a shadow,
a black coin in exchange for a jewel?

And what do you expect of me? When dawn
comes at the wrong time, I know very well
your heart would like to draw the most

accurate arrow from its avenging quiver.
Is it not better to enjoy the springtime
and give back its wings to the dawn?

II

Como fruta arrugada, ayer madura,
o como mustia rama, ayer florida,
y aún menos, en el árbol de mi vida,
es la imagen que os lleva esa pintura.

Porque el árbol ahonda en tierra dura,
en roca tiene su raíz prendida,
y si al labio no da fruta sabrida,
aun quiere dar al sol la que perdura.

Ni vos gritéis desilusión, señora,
negando al día ese carmín risueño,
ni a la manera usada, en el ahora

pongáis, cual negra tacha, el turbio ceño.
Tomad arco y aljaba—oh cazadora—
que ya es el alba: despertad del sueño.

III

Pero si os place amar vuestro poeta,
que vive en la canción, no en el retrato,
¿no encontraréis en su perfil beato
conjuro de esa fúnebre careta?

Buscad del hondo cauce agua secreta,
del campanil que enronqueció a rebato
la víspera dormida, el timorato
pensado amor en hora recoleta.

Desdeñad lo que soy; de lo que he sido
trazad con firme mano la figura:
galán de amor soñado, amor fingido,
por anhelo inventor de la aventura.
Y en vuestro sabio espejo—luz y olvido—
algo seré también vuestra criatura?

II

Like a wrinkled fruit that once was ripe,
or a withered branch that once had blossoms,
and even less true is the image on the tree
of my life which that painting offers you.

Since the tree reaches down into the ground,
its roots are wrapped around the rocks
and if it offers no savory fruit to your lips,
it still hopes to give the sun something lasting.

So don't say you are disillusioned, my lady,
don't hide the smile of your red lips,
nor in the usual manner, don't put

a frown like a dark stain on your brow.
Take up your bow and quiver, oh huntress,
for dawn is breaking: wake up from your dream.

III

But if you decide to love your poet
who lives in his song, not his portrait,
in this blessed profile can you not find
a reason remove that funereal mask?

Seek the deep stream of hidden water,
the timid thoughts of love during the
hours of prayer when the sound from
a bell tower enlivens the drowsy evening.

Disregard what I am; with an unwavering hand
draw the figure of what I have been:
a gallant lover who dreams of imaginary love
because of his creative desire for adventure.
And in your wise mirror of light and obscurity
I will be something that you have created.

ESTO SOÑÉ

Que el caminante es suma del camino,
y en el jardín, junto del mar sereno,
le acompaña el aroma montesino,
ardor de seco henil en campo ameno;

que de lengua jornada peregrino
ponía al corazón un duro freno,
para aguardar el verso adamantino
que maduraba el alma en su hondo seno.

Esto soñé. Y del tiempo, el homicida,
que nos lleva a la muerte o fluye en vano,
que era un sueño no más del adanida.

Y un hombre vi que en la desnuda mano
mostraba al mundo el ascua de la vida,
sin cenizas el fuego heraclitano.

EL AMOR Y LA SIERRA

Cabalgaba por agria serranía,
una tarde, entre roca cenicienta.
El plumizo balón de la tormenta
de monte en monte rebotar se oía.

Súbito, al vivo resplandor del rayo,
se encabritó, bajo de un alto pino,
al borde de una peña, su caballo.
A dura rienda le tornó al camino.

Y hubo visto la nube desgarrada,
y dentro, la afilada crestería
de otra sierra más lueña y levantada

—relámpago de piedra parecía—.
¿Y vio el rostro de Dios? Vio el de su amada.
Gritó: ¡Morir en esta sierra fría!

THIS I DREAMED

That the traveler becomes the road,
and in the garden by the tranquil sea
the aroma of nature accompanies him,
the heat of dry hay in a pleasant field;

that after a long and remarkable journey
he drew the reins in tight around his heart
so he could wait for the diamantine verse
that his soul had created deep within itself.

This I dreamed. And that time, the killer
who carries us to death or flows in vain,
was no more than a dream of the human race.

And I saw a man who in his naked hand
held up for all to see the glowing coal of life,
without the ashes of Heraclitean fire.

LOVE IN THE MOUNTAINS

One afternoon he was riding through
the ashen rocks of a steep mountain range.
He heard the leaden ball of the storm
bounce from mountain to mountain.

Suddenly, beneath a tall pine near
the edge of a precipice, a brilliant flash
of lightning made his horse rear up.
Jerking the reins, he returned to the path.

And there he saw the cloud torn open
and, in the opening, the sharp peaks
of another longer, higher mountain range

—it resembled a lightning bolt of stone—.
Did he see God's face? He saw that of his beloved.
He shouted: To die in these cold mountains!¹

¹For an interpretation of these poems, the reader may consult Chapter V, "Machado's Mysterious "Beloved," in my book, *The Religious and Philosophical Thought of Antonio Machado*, also posted on this web site.

PÍO BAROJA

En Londres o Madrid, Ginebra o Roma,
ha sorprendido, ingenuo paseante,
el mismo *taedium vitae* en vario idioma,
en múltiple careta igual semblante.

Atrás las manos enlazadas lleva,
y hacia la tierra, al pasear, se inclina;
todo el mundo a su paso es senda nueva,
camino por desmorte o por ruina.

Dio, aunque tardío, el siglo diecinueve
un ascua de su fuego al gran Baroja,
y otro siglo, al nacer, guerra le mueve,

que ceniza su cara pelirroja.
De la rosa romántica, en la nieve,
él ha visto caer la última hoja.

AZORÍN

La roja tierra del trugal de fuego,
y del habar florido la fragancia,
y el lindo cáliz de azafrán manchego
amó, sin mengua de la lis de Francia.

¿Cuya es la doble faz, candor y hastío,
y la trémula voz y el gesto llano,
y esa noble apariencia de hombre frío
que corrige la fiebre de la mano?

No le pongáis, al fondo, la espesura
de aborrascado monte o selva huraña
sino, en la luz de una mañana pura,

lueñe espuma de piedra, la montaña
y el diminuto pueblo en la llanura,
¡la aguda torre en el azul de España!

PÍO BAROJA

In London or Madrid, Geneva or Rome,
an innocent traveler, he has discovered
the same *taedium vitae* in many languages,
the same face with many different masks.

Clasping his hands behind his back,
he leans toward the ground as he walks.
Everything before him seems new,
a path through a clearing or through ruins.

Although belated, the nineteenth century
gave an ember of its fire to the great Baroja
and, as it began, the twentieth brought the war

that has turned his red-haired face to gray.
He has seen the last petal fall from
the romantic rose onto the white snow.

AZORIN

The red color of the burning wheat field,
the fragrance of the flowering bean field,
and the beautiful crocus of La Mancha,
all this he loved, as well as the French lily.

Whose is that dual face of candor and boredom,
the trembling voice and the frank gesture,
and that noble appearance of the calm man
who sets aright the hand of fire?

Do not place him against the background of
a storm clad mountain or a gloomy forest,
but in the light of a pure new morning,

a long froth of stone, the mountain
and a tiny village on the plain,
a pointed tower in the blue sky of Spain!

RAMÓN PÉREZ DE AYALA

Lo recuerdo... Un pintor me lo retrata,
no en el lino, en el tiempo. Rostro enjuto,
sobre el rojo manchón de la corbata,
bajo el amplio sombrero; resolute

el ademán, y el gesto petulante
—un sí es no es—de mayorazgo en corte;
de bachelor en Oxford, o estudiante
en Salamanca, señorial, el porte.

Gran poeta, el pacífico sendero
cantó que lleva a la asturiana aldea;
el mar polisonoro y el sol de Homero,

le dieron ancho ritmo, clara idea;
su innúmero camino el mar ibero,
su propio navegar, propia Odisea.

EN LA FIESTA DE GRANDMONTAGNE

Leído en el mesón del Segoviano.

I

Cuenta la historia que un día
buscando mejor España,
Grandmontagne se partía
de una tierra de montaña,
de una tierra
de agria sierra.
¿Cuál? No sé. ¿La serranía
de Burgos? ¿El Pirineo?
¿Urbión donde el Duero nace?
Averiguadlo. Yo veo
un prado en que el negro toro
reposa, y la oveja pace
entre ginestas de oro;
y unos altos, verdes pinos;
más arriba, peña y peña,
y un rubio mozo que sueña
con caminos,
en el aire, de cigüeña,
entre montes, de merinos,
con rebaños trashumantes
y vapores de emigrantes
a pueblos ultramarinos.

RAMÓN PÉREZ DE AYALA

I remember him... A painter captures him,
not on canvas, but in time. A lean face
over the red splash of his tie,
under a wide-brimmed sombrero. A resolute

gesture, and a petulant expression
rather like a king's firstborn son;
a graduate of Oxford, or a student
in Salamanca, with a lordly bearing.

A great poet, he sang of the peaceful
path that leads to a village in Asturias.
The sounds of the sea and the sun of Homer

gave him an ample rhythm, clear ideas;
the Iberian sea, his numerous paths,
his own journey, his own Odyssey.

AT THE FESTIVAL OF GRANDMONTAGNE*

Read at the Inn of the Segovian.

I

History tells us that one day,
in search of a better Spain,
Grandmontagne set out
from a mountainous land,
a land of rugged
mountain peaks.
Which one? I know not. The mountains
of Burgos? The Pyrenees?
Urbion near the mouth of the Duero?
Find out for yourself. I see
a meadow where a black bull
rests and sheep graze
among wild yellow gorse.
And some tall, green pine trees.
Farther up, rocks and crags,
and a blonde young man dreaming
about pathways,
of storks in the air,
of sheep on the hillsides,
of migrating herds
and the ships of those who sail
to foreign lands.

*Francisco Grandmontagne, 1866-1936. As a child he emigrated from Burgos, in Spain, to Buenos Aires where he eventually founded a journal, *La vasconia*, in which he published many essays describing the life of Basques who had emigrated from Spain to America.

II

Grandmontagne saludaba
a los suyos, en la popa
de un barco que se alejaba
del triste rabo de Europa.

Tras de mucho devorar
caminos del mar profundo,
vio las estrellas brillar
sobre la panza del mundo.

Arribado a un ancho estuario,
dio en la argentina Babel.
Él llevaba un diccionario
y siempre leía en él:
era su devocionario.

Y en la ciudad—no en el hampa—
y en la Pampa
hizo su propia conquista.

El cronista
de dos mundos, bajo el sol,
el duro pan se ganaba
y, de noche, fabricaba
su magnífico español.

La faena trabajosa,
y la mar y la llanura,
caminata o singladura,
siempre larga,
diéronle, para su prosa,
viento recio, sal amarga,
y la amplia línea armoniosa
del horizonte lejano.

Llevó del monte dureza,
calma le dio el oceano
y grandeza;
y de un pueblo americano
donde florece la hombría
nos trae la fe y la alegría
que ha perdido el castellano.

II

Grandmontagne said goodbye
to his friends on the deck
of a ship that was leaving
the bleak tail end of Europe.

After crossing many
miles of the boundless sea,
he saw the stars shining
above the belly of the world.

Upon arriving at a broad estuary
he found the Argentine Babel.
He carried a dictionary which
he read constantly:
it was his book of devotions.

In the city—not in the underworld—
and in the Pampa
he achieved his own conquest.

During the day he earned
his living by writing
a chronicle of two worlds
and, at night, he composed
his magnificent Spanish.

The laborious task,
and the sea and the plain,
strolls or excursions,
always extensive,
gave him a strong wind
and bitter salt for his prose,
and the ample harmonious line
of the distant horizon.

From the mountains he brought strength
of character, the ocean gave him
tranquility and grandeur;
and from the American people
where valor flourishes,
he brings us the faith and the happiness
which the Spaniard has lost.

III

En este remolino de España, rompeolas
de las cuarenta y nueve provincias españolas
(Madrid del cucañista, Madrid del pretendiente)
y en un mesón antiguo, y entre la poca gente
—¡tan poca!—sin librea, que sufre y que trabaja,
y aun corta solamente su pan con su navaja,
por Grandmontagne alcemos la copa. Al suelo indiano,
ungido de las letras embajador hispano,
“*ayant pour tout laquais votre ombre seulement*”
os vais, buen caballero... Que Dios os dé su mano,
que el mar y el cielo os sean propicios, capitán.

A DON RAMÓN DEL VALLE-INCLÁN

Yo era en mis sueños, don Ramón, viajero
del áspero camino, y tú, Caronte
de ojos de llama, el fúnebre barquero
de las revueltas aguas de Aqueronte.

Plúrima barba al pecho te caía.
(Yo quise ver tu manquedad en vano.)
Sobre la negra barca aparecía
tu verde senectud de dios pagano.

Habla, dijiste, y yo: cantar quisiera
loor de tu Don Juan y tu pasaje,
en esta hora de verdad sincera.

Porque faltó mi voz en tu homenaje,
permite que en la pálida ribera
te pague en áureo verso mi barcaje.

III

In this backwater of Spain, breakwater
of the forty-nine Spanish provinces
(Madrid of the pole-climber and the pretender)
and in an old inn, among the few people
without livery—so few!—that toil and labor
and still slice nothing but bread with their knife,
let's raise a glass to Grandmontagne. Given
the title of ambassador to Spain on foreign soil,
“*ayant pour tout laquais votre ombre seulement*”
os vais, good sir... May God give you His hand,
and may sea and sky favor you, Captain.

FOR DON RAMÓN DEL VALLE-INCLÁN

In my dreams I was traveling down a rough
road, and you, Don Ramón, were Charon
with flaming eyes, the funereal ferryman
on the turbulent waters of the Acheron.

A full beard reached down your chest.
(I tried in vain to see your amputation.)
Your green senescence like that of a pagan god
stood out on the deck of the black ferryboat.

Speak, you said; and I: I would like to sing
the praises of your Don Juan and your journey
in this moment of true sincerity.

Since I was not there when you were honored,
on this lackluster riverbank permit me
to pay you for my passage with golden verse.

AL ESCULTOR EMILIANO BARRAL

...Y tu cincel me esculpía
en una piedra rosada,
que lleva una aurora fría
eternamente encantada.
Y la agria melancolía
de una soñada grandeza,
que es lo español (fantasía
con que adobar la pereza),
fue surgiendo de esa roca,
que es mi espejo,
línea a línea, plano a plano,
y mi boca de sed poca,
y so el arco de mi cejo,
dos ojos de un ver lejano,
que yo quisiera tener
como están en tu escultura:
cavados en piedra dura,
en piedra, para no ver.

A JULIO CASTRO

Desde las altas tierras donde nace
un largo río de la triste Iberia,
del ancho promontorio de Occidente
—vasta lira, hacia el mar, de sol y piedra—,
con el milagro de tu verso, he visto
mi infancia marinera,
que yo también, de niño, ser quería
pastor de olas, capitán de estrellas.
Tú vives, yo soñaba;
pero a los dos, hermano, el mar nos tienta.
En cada verso tuyo
hay un golpe de mar, que me despierta
a sueños de otros días,
con regalos de conchas y de perlas.
Estrofa tienes como vela hinchada
de viento y luz, y copla donde suena
la caracola de un tritón, y el agua
que le brota al delfín en la cabeza.
¡Rocas sirenas en la bruma! ¡Faros
de puerto que en la noche parpadean!
¡Trajín de muelle, y algo más! Tu libro
dice lo que la mar nunca revela:
la historia de riberas florecidas
que cuenta el río al anegarse en ella.
De buen marino ¡oh Julio!
—no de marino en tierra,
sino a bordo—, bitácora es tu verso
donde sonríe el norte a la tormenta.
Dios a tu copla y a tu barco guarde
seguro el ritmo, firmes las cuadernas,
y que del mar y del olvido triunfen,
poeta y capitán, nave y poema.

FOR THE SCULPTOR EMILIANO BARRAL

...And your chisel carved me
out of rose-colored stone
that glows with a cold dawn
eternally enchanted.
And line by line, plane by plane
the bitter melancholy
of a dream of grandeur
so typically Spanish (a fantasy
in which to preserve laziness)
grew out of this rock
that is my mirror,
and my mouth without thirst,
and under the arch of my brow
two far-seeing eyes
—if only my eyes were like
those in your sculpture—
carved in hard stone,
in stone, unseeing.

FOR JULIO CASTRO

From the highland where a long river
flows out of mournful Iberia,
from the broad Western promontory
—toward the sea, a vast lyre of sun and stone—
with the miracle of your poems, I have seen
my seafaring childhood.
For as a child I had also longed to be
a shepherd of waves, a captain of stars.
You live it, and I was dreaming;
but, brother, the sea tempts both of us.
In each of your poems
is the sound of the sea which awakens
my dreams of other days,
with a multitude of shells and pearls.
You have stanzas like sails filled
with wind and light, verses where
the sound of a Triton's conch is heard,
and water spouts from a dolphin's head.
Hoarse sirens in the fog! Lighthouses
that blink in the night!
Activity on the dock, and more! Your book
says what the sea never reveals:
the story of flowering shores told
by the river that empties into it.
Oh Julio! your poetry is like the binnacle
of a good sailor—not a sailor on land,
but on board—where
the compass laughs at the storm.
May God grant your verse and your ship
a steady rhythm and a strong hull that will
brave the sea and not be forgotten,
poet and captain, ship and poem.

EN TREN

FLOR DE VERBASCO

A los jóvenes poetas que me honraron con su visita en Segovia.

Sanatorio del alto Guadarrama,
más allá de la roca cenicienta
donde el chivo barbudo se encarrama,
mansión de noche larga y fiebre lenta,
¿guardas mullida cama?
bajo seguro techo,
donde repose el huésped dolorido
del labio exangüe y el angosto pecho,
amplio balcón al campo florecido?
¡Hospital de la sierra!...

El tren, ligero,
rodea el monte y el pinar; emboca
por un desfiladero,
ya pasa al borde de tajada roca,
ya enarca, enhila, o su convoy ajusta
al serpear de su carril de acero.
Por donde el tren avanza, sierra augusta,
yo te sé peña y rama a rama;
conozco el agrio olor de tu romero,
vi la amarilla flor de tu retama;
los cantuesos morados, los jarales
blancos de primavera; muchos soles
incendiar tus desnudos berrocales,
reverbera en tus macizas moles.
Mas hoy, mientras camina
el tren, en el saber de tus pastores—
pienso no más y—perdonad, doctores—
rememoro la vieja medicina.
¿Ya no se cuecen flores de verbasco?
¿No hay milagros de hierba montesina?
¿No brota el agua santa del peñasco?

◆
Hospital de la sierra, en tus mañanas
de auroras sin campanas,
cuando la niebla va por los barrancos
o, desgarrada en el azul, enreda
sus guedejones blancos
en los picos de la áspera roqueda;
cuando el doctor—sienes de plata—advierte
los gráficos del muro y examina
los diminutos pasos de la muerte,
del áureo microscopio en la platina,
orirán en tus alcobas ordenadas
orejas bien sutiles,
hundidas en la tibias almohadas,
el trajinar de estos ferrocarriles.

.....

ON THE TRAIN

FLOWER OF MULLEIN

For the young poets who honored me with their visit in Segovia.

Sanatorium of the high Guadarramas,
beyond the gray rocks
where the bearded mountain goat perches,
mansion of long nights and lingering fevers,
do you have a soft bed
under a strong roof
where the aching guest can rest
his parched lips and panting chest,
a balcony above the flowering countryside?
Mountain hospital!...

The train rapidly
circles the mountain and the pines; it emerges
from a mountain pass,
it travels along a ledge cut in the rocks
and then it turns, as the cars
snake along its rails of steel.
Majestic range where the train passes,
I know your stones inch by inch;
I recognize the sharp smell of your rosemary;
I saw the flowers of your yellow elder;
the dark purple lavender, the white
brambles of spring. Many sunlit
days warm your naked crags,
shining on your massive bodies.
But today, while the train moves
forward, I think about the wisdom
of shepherds and—pardon me doctors—
I recall the old remedies.
Do they no longer decoct mullein?
Are there no more herbal miracles?
Doesn't holy water flow from the rocks?

◆
Mountain hospital, on the mornings
of your sunrise without bells,
when fog fills the ravines
or spreads across the blue sky, wrapping
its white tresses around
the rocky mountain peaks;
when the doctor with silver temples sees
the chart on the wall and examines
the tiny indications of death
on the platen in a golden microscope,
in your tidy bedrooms,
attentive ears
sunken into warm pillows will hear
the noise of these trains.

.....

Lejos, Madrid se otea.
Y la locomotora
resuella, silba, humea
y su riel metálico devora,
ya sobre el ancho campo que verdea.
Mariposa montés, negra y dorada,
al azul de la abierta ventanilla
ha asomado un momento, y remozada,
una encina, de flor verdiamarilla...
Y pasan chopo y chopo en larga hilera,
los almendros del huerto junto al río...
Lejos quedó la amarga primavera
de la alta casa en Guadarrama frío.

BODAS DE FRANCISCO ROMERO

Porque leídas fueron
las palabras de Pablo,
y en este claro día
hay ciruelos en flor y almendros rosados
y torres con cigüeñas,
y es aprendiz de ruiseñor todo pájaro,
y porque son las bodas de Francisco Romero
canta conmigo: *¡Gaudeamus!*
Ya el ceño de la turbia soltería
se borrará en dos frentes *¡fortunati ambo!*
De hoy más sabréis, esposos,
cuánto la sed apaga el limpio jarro,
y cuánto lienzo cabe
dentro de un cofre, y cuántos
son minutos de paz, si el ahora vierte
su eternidad menuda grano a grano.
Fundación del querer vuestros amores
—nunca olvidéis la hipérbole del vándalo—
y un mundo cada día, pan moreno
sobre manteles blancos.
De hoy más la tierra sea
vega florida a vuestro doble paso.

Far away, Madrid is waking up.
And the locomotive
wheezes, whistles, smokes
and devours its metallic rails,
now over open ground turning green.
A mountain butterfly, black and gold,
appears momentarily in the blue
of the open window, and an evergreen oak
is enlivened by its yellow-green flowers...
Now a long line of poplars pass by,
almond trees in bloom by the river...
Far behind us is the bitter springtime
of the lofty house in the cold Guadarramas.

THE WEDDING OF FRANCISCO ROMERO

Because the words
of Paul were read,
and on this bright day
there are plum trees in bloom, pink almond trees
and towers with storks,
and each bird is apprentice to a nightingale,
and because this is the wedding of Francisco Romero
sing with me: *Gaudeamus!*
The gloomy frown of bachelorhood will now
disappear from two foreheads *¡fortunati ambo!*
From now on, man and wife, you will know
how much thirst this pure cup quenches,
and how much linen fits
within a chest, and how many
minutes of peace there are, if time spills
its short eternities moment by moment.
Your affection is a bastion of love,
—never forget the Vandals' hyperbole—
and every day a world, brown bread
on white tablecloths.
From now on may the ground be a meadow
of flowers for your dual footsteps.